

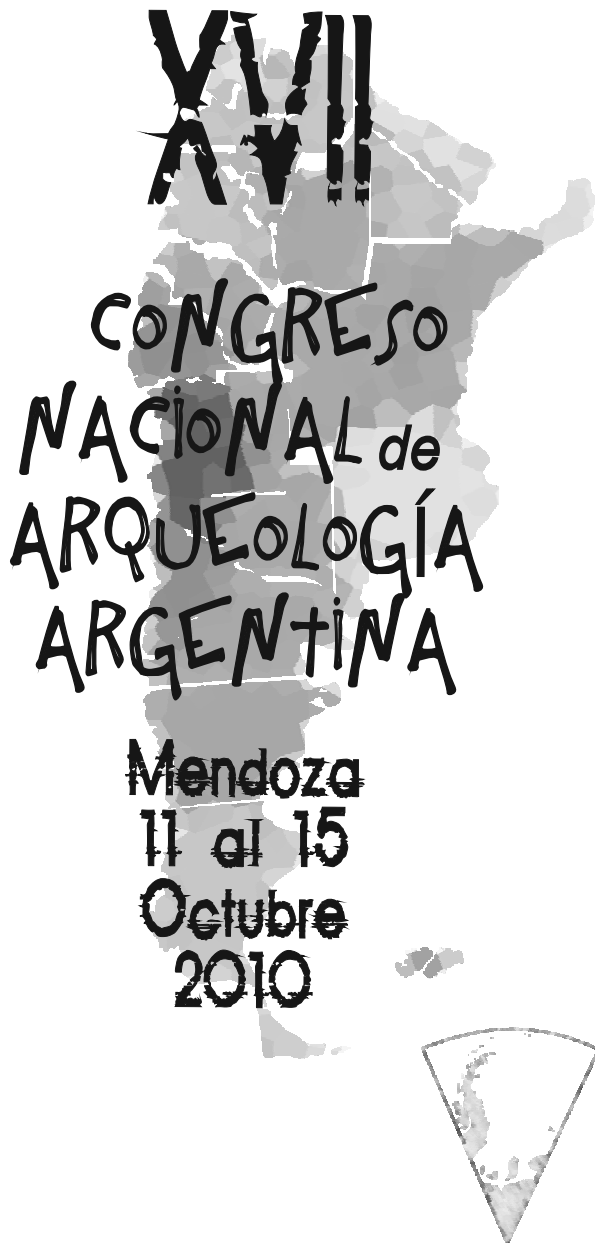


Facultad de
Filosofía y Letras



INCIHUSA

CONICET



Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo

J. Roberto Bárcena - Horacio Chiavazza

EDITORES

Tomo I



SITIO CUEVA DEL NEGRO: UN CASO DE APROVECHAMIENTO INTENSIVO DE LOS RECURSOS MARINOS EN LA COSTA NORTE DE SANTA CRUZ (PATAGONIA ARGENTINA)

Alicia Castro*, Miguel Ángel Zubimendi*, Pablo Ambrústolo*, Lucía Mazzitelli, Marcelo Beretta, Laura Ciampagna, Verónica Trola, Heidi Hammond, Leandro Zilio y Marcos Plischuck

Introducción

El registro arqueológico de la costa norte de Santa Cruz consta casi exclusivamente de sitios y concentraciones superficiales que, prácticamente en su totalidad, constituyen extensos *concheros* a cielo abierto en los que se registran gran cantidad de valvas de moluscos junto con restos óseos y líticos, que se caracterizan por su gran variabilidad y densidad artefactual (Castro *et al.* 2003). Los estudios realizados han permitido observar la existencia de una correlación entre las evidencias de ocupaciones intensivas y la disponibilidad de bancos de moluscos y colonias de pinnípedos en los litorales cercanos (Moreno 2009 y Zubimendi *et al.* 2005a). En síntesis, los resultados obtenidos hasta el momento permiten inferir un uso estructurado de la costa y sus recursos como opción económica de los grupos humanos cazadores recolectores que ocuparon el territorio de la actual provincia de Santa Cruz (Castro *et al.* 2003, Moreno 2009, Zubimendi *et al.* 2004).

Recientemente se han iniciado excavaciones sistemáticas en el sitio Cueva del Negro que se halla ubicado en el sector Sur de la ría Deseado (Figura 1). Este constituye la primera evidencia de un sitio conchero en cueva y representa el primer registro de este tipo tanto en la Costa Norte de Santa Cruz, como en la costa oriental de la Patagonia continental. En este trabajo se exponen los resultados preliminares del estudio integral de los restos arqueológicos obtenidos en las excavaciones, y se discute el contexto estratigráfico del mismo, teniendo en cuenta algunas variaciones observadas a lo largo de la secuencia. Dicha información es evaluada en el contexto del registro arqueológico del área.

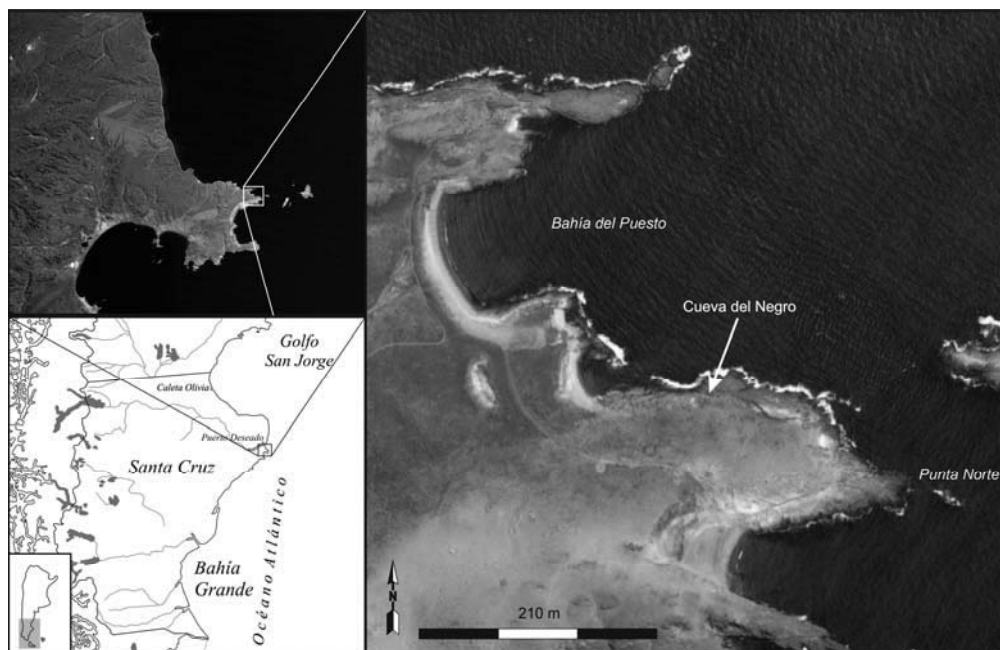


Figura 1. Ubicación del sitio Cueva del Negro.

Características del sitio Cueva del Negro

La Cueva del Negro está ubicada en un afloramiento de rocas porfíricas terciarias de la Formación Bahía Laura (Giacosa *et al.* 1998). Dicho afloramiento conforma el extremo sur de una pequeña bahía (Bahía del Puesto),

* F.C.N, M., U.N.L.P.

ubicada en la denominada Punta Norte (Figura 1). Morfológicamente, la cueva está constituida por un alero y una cavidad o recinto profundo oscuro (Figura 2). Se encuentra a una distancia de aproximadamente 21 metros de la línea superior de mareas y a una cota de 4 metros sobre el nivel del mar actual, por lo que es probable que su disponibilidad haya sido posterior al máximo transgresivo del Holoceno medio.

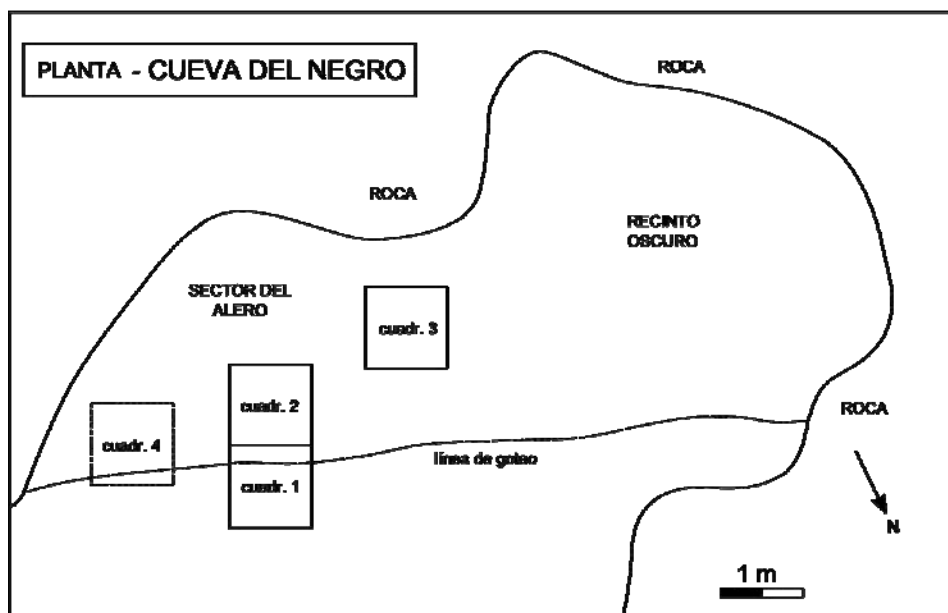


Figura 2. Plano del sitio Cueva del Negro e intervenciones realizadas.

Contexto estratigráfico

Se realizaron 5 cuadrículas de 1 x 1 m (Figura 2). En las cuadrículas 1 y 2 se alcanzó una profundidad de 2 m desde la superficie del terreno. Las cuadrículas 3 y 4 fueron ubicadas en distintos sectores de la cueva para comprobar la existencia de material arqueológico en estratigrafía. La cuadrícula 5 se dispuso en el sector más externo de la cueva con el fin de determinar el límite en extensión de las capas arqueológicas, comprobándose una potencia de 60 cm al llegarse a la roca de base.

A continuación se describe la secuencia estratigráfica definida a partir de las cuadrículas 1 y 2. La denominada capa 1 corresponde al nivel superficial hasta una profundidad aproximada de 30 cm, formado por detritos rocosos, sedimento eólico y otros restos modernos. A continuación, la capa 2 presenta un mayor grado de compactación, coloración más oscura y se registra la presencia de gran cantidad de restos malacológicos muy fragmentados, restos óseos y artefactos líticos. La potencia de dicha capa es variable, siendo en promedio de *ca.* 40 cm; en las cuadrículas 3 y 4 no se diferencia claramente, por lo que podría considerarse como una capa transicional. En esta capa se han obtenido dos fechados radiocarbónicos con valores contrastantes: una muestra de falange distal de tibia-tarso de choique datada en 1170 ± 110 años AP (LP-2290) y un fragmento de cúbito de pinnípedo que arrojó una edad corregida por efecto reservorio de 1730 ± 80 años AP (LP-2071). Como vemos, este último fechado se diferencia notablemente del anterior y tiene una antigüedad mayor a los registrados en la siguiente capa. La capa 3, que en algunos sectores de la cuadrícula 1 adquiere una potencia aproximada de 1,5 m, presenta estructuralmente un alto grado de desagregación, lo que probablemente sea producto de la gran densidad de valvas de moluscos presentes en el sedimento. Dichas valvas presentan un bajo índice de fragmentación y se asocian a grandes huesos de lobo marino, aves marinas y materiales artefactuales líticos y óseos. Entre los artefactos registrados, cabe destacar que se han identificado varios fragmentos de puntas de arpones óseos. Se detectaron también algunas posibles estructuras de combustión. En esta capa se han realizado hasta el momento dos fechados radiocarbónicos concordantes entre sí: uno sobre un húmero de pinnípedo que arrojó una antigüedad corregida de 1220 ± 80 años AP (LP-2047) y otro sobre una hemimandíbula de pinnípedo que fue datada en 1290 ± 50 años AP (LP-2279). Otro fechado, realizado sobre carbones provenientes de una estructura de combustión delimitada por rodados de diferente tamaño, brindó una antigüedad de 1340 ± 60 años AP (LP-2261). Por debajo de la capa 3 se identificó un nivel de valvas muy fragmentadas y huesos de lobo marino alterados por la humedad, en una matriz de sedimento oscuro húmico que denominamos capa 4 y cuya potencia es de 17 cm en ambas cuadrículas. Finalmente se registró una capa que denominamos 5, conformada por sedimentos húmicos y conchillas muy fragmentadas que a priori denominamos tierra conchil (Orquera y Piana 1992). En este caso, el sedimento presenta una coloración muy oscura, un mayor grado de compactación respecto de la capa 4 y se

registran algunos restos de valvas de moluscos molidas. Se identifican también pequeños rodados y conjuntos de huesos (principalmente de pinnípedos); así como una estructura de fogón asociada a restos óseos y líticos.

El registro arqueológico del sitio

Restos líticos

El estudio de los artefactos líticos recuperados se realizó teniendo en cuenta los lineamientos propuestos por Aschero (1975, 1983). Se analizaron las materias primas líticas y los principales atributos tecnológicos de los desechos, instrumentos y núcleos registrados.

En todas las capas se registró una tendencia similar en cuanto a los desechos de talla, constituyendo más del 80% de la muestra, de los cuales el 70% corresponden a lascas angulares. En todas las capas se observa una baja proporción de instrumentos con frecuencias entre el 4,2 y 5,8%. En este sentido, la excepción es la de la capa 1, donde la proporción de artefactos formatizados es del 14,3%. Esto último podría ser el resultado de fenómenos de redepositación de material, sobre todo si se tiene en cuenta la ubicación estratigráfica y las características de dicha capa. En el total de la muestra, los instrumentos más representados son los raspadores (34,8%) y le siguen las lascas con retoque (25,2%). Asimismo se identificaron algunos artefactos bifaciales y raederas.

Respecto de los núcleos, es importante señalar que se registraron en muy baja proporción en relación al total de la muestra (1,4%). Todos ellos corresponden a núcleos amorfos cuya dimensión máxima no supera los 55 mm. En este sentido, si se tiene en cuenta el estado de conservación de los mismos, cabe resaltar que el 42,8% están agotados o solo presentan una plataforma de percusión aún activa. Casi el 50% está confeccionado sobre materias primas consideradas locales (calcedonias rojas y riolitas).

En cuanto a la representatividad de las materias primas líticas, la muestra presenta una gran variación respecto de los tipos identificados. La roca más frecuente es la calcedonia opaca en todas sus variantes (42,1%); le siguen la riolita (27,6%) y la calcedonia traslúcida (21%). El resto de las litologías identificadas (basalto, ignimbrita, toba, obsidiana, cuarcita y xilópalo) no superan el 2% del total de la muestra. Las tendencias observadas en este sentido indicarían que se habrían aprovechado materias primas líticas tanto locales como no locales. Si bien la calcedonia roja disponible localmente no fue explotada intensamente (se registra un 9,4%), el hecho de que el 83,4% de los artefactos de riolita contengan reserva de corteza estaría evidenciando la explotación local de dichos rodados. En el resto de las materias primas líticas registradas -inclusive en los artefactos confeccionados sobre calcedonia roja- la reserva de corteza fue identificada en bajas frecuencias.

Puntas de arpón

El hallazgo en estratigrafía de puntas de arpón ha sido significativo ya que hasta el momento solo se conocían las existentes en colecciones de museos (por ejemplo, Outes 1916 y Vignati 1930) y privadas (Moreno 2009). Se recuperaron siete piezas confeccionadas sobre hueso, excepto un fragmento hallado en el recinto oscuro realizado en madera (Capparelli *et al.* 2009). En todos los casos se trata de puntas que pertenecen a arpones de punta móvil, monodentadas y de espaldón simple (ver Orquera y Piana 1999 y Piana 2005). Estos son morfológicamente similares a los que han sido hallados en la costa del Canal Beagle, aunque de menores dimensiones.

Restos arqueofaunísticos

Se realizó la cuantificación de los especímenes óseos determinables anatómica y taxonómicamente, los que fueron separados en tres grandes taxones: mamíferos, aves y peces. A su vez, los restos de mamíferos fueron disgregados anatómicamente en: cráneo, dientes sueltos, vértebras y esternón, costillas, cinturas y huesos largos de las primeras porciones de las extremidades, y los elementos del autopodio. Para las identificaciones taxonómicas se utilizaron colecciones de referencia. En el caso de los pinnípedos se consideraron también los trabajos de Pérez García (2003 y 2008). Los análisis de los restos incluyeron tanto la determinación de indicadores antrópicos y taxonómicos, como el registro de los diversos grados de meteorización de los restos arqueofaunísticos (Behrensmeyer 1978; Mengoni Goñalons 1999).

Se cuantificaron hasta el momento 11.681 especímenes óseos determinables anatómica y taxonómicamente correspondientes a los diferentes niveles de las cuadrículas del alero. La gran mayoría de los especímenes corresponden a mamíferos, seguidos de aves y en último lugar, peces.

El 39% de los materiales son huesos enteros o poco fragmentados, el 42% son fragmentos de hueso de gran tamaño y el 19% son pequeños fragmentos esqueléticos con ciertas características que les permiten ser

identificados. Entre los restos óseos de mamíferos predominan los correspondientes a cráneo y costillas; mientras que en orden decreciente le siguen vértebras, esternones, elementos de las extremidades y cinturas, y finalmente los dientes. El 93% de los especímenes de mamíferos pertenecen a otáridos, de los cuales el 85% son de individuos juveniles. Estas proporciones se mantienen constantes en cada uno de los niveles. La avifauna se encuentra representada por las diferentes unidades esqueléticas en similares proporciones, pero los especímenes óseos de peces pertenecen en su mayoría al cráneo, vértebras y costillas, mientras que los elementos de las aletas ocupan un porcentaje menor.

El análisis preliminar de los materiales óseos del alero reveló la presencia de 31 taxones. Dentro de los mamíferos se identificaron: lobo marino de un pelo (*Otaria flavescens*), lobo marino de dos pelos (*Arctocephalus australis*), lobo marino de dos pelos subantártico (*Arctocephalus tropicalis*), elefante marino (*Mirounga leonina*), foca cangrejera (*Lobodon carcinophagus*), delfín común (*Delphinus delphis*), guanaco (*Lama guanicoe*), zorro gris (*Canis pseudalopex griseus*), zorro colorado (*Canis pseudalopex culpaeus*), mara (*Dolichotis patagonum*), peludo (*Chaetophraactus villosus*), piche (*Zaedyus pichiy*), puma (*Felis concolor*) y gato montés (*Felis geoffroyi*). Entre las aves se determinaron: cormorán (*Phalacrocorax* sp.), pingüino magallánico (*Spheniscus magellanicus*), pingüino rey (*Aptenodytes patagonica*), albatros ceja negra (*Thalassarche melanophris*), albatros errante (*Diomedea exulans*), petrel damero (*Daption capense*), ostrero (*Haematopus* sp.), gaviota (*Larus* sp.), gaviotín (*Sterna hirundinacea*), garza blanca (*Egretta alba*), garcita blanca (*Egretta thula*), pato vapor no volador (*Tachyeres pteneres*), maca grande (*Podiceps major*), bandurria (*Theristicus melanopis melanopis*), perdiz colorada (*Rhynchotus rufescens*) y ñandú (*Pterocnemia pennata*). Los restos óseos de peces y de pequeños roedores no han sido determinados taxonómicamente hasta el momento.

Con respecto a las huellas antrópicas, el 63% de los materiales presentan evidencias de procesamiento y consumo humano (marcas de corte, de raspado, hoyos y hoyuelos de percusión, fracturas en estado fresco y evidencias de combustión). El 31% de los especímenes evidencia marcas tafonómicas (pisoteo, raíces, roedores, carnívoros); y un 74% de los materiales presenta grados 0 y 2 de meteorización. Los restos óseos de mamíferos marinos son los más afectados por este proceso, y en ellos se registraron diferentes grados de meteorización.

Los restos malacológicos fueron identificados al mayor nivel taxonómico posible y clasificados según su estado de conservación en distintas categorías (ver Zubimendi y Hammond 2009). Hasta el momento se han analizado los restos malacológicos de las capas 1, 2 y parte superior de la capa 3 de la cuadrícula 1, registrándose un altísimo número de fragmentos o valvas enteras de moluscos, ya que se contabilizaron 13.411 restos malacológicos cuantificables. Se ha identificado 18 especies o géneros de moluscos, así como también los crustáceos *Balanus* sp., y *Astromegabalanus* sp. A pesar de la gran diversidad de especies determinadas, predominan las lapas (*Nacella (P.) magellanica*) con un 58,6%. En proporciones más bajas se hallan los mitílidos: mejillones (*Mytilus edulis*), cholgas (*Aulacomya ater*) y mejillines (*Perumytilus purpuratus*) que representan el 19,1%, 15,6% y 3,8% respectivamente, aunque su proporcionalidad desciende si los consideramos en términos de individuos, ya que se trata de bivalvos. El resto de las especies se hallan en muy baja proporción, destacándose una mayor presencia de gasterópodos (*Crepidula dilatata*, *Fissurella oriens*, *Nacella mytilina*, *Trophon geversianus*, *Adelomelon* sp. y *A. ancilla*, *Pareuthria plumbea*, *Siphonaria lessoni*, *Kerguelenella lateralis*) que bivalvos (*Ensis macha*, *Tawera gayi*, *Petricolaria patagonica*, *Hiatella antarctica*).

A nivel estratigráfico se observa una diferencia entre la capa 1 con muy pocos restos malacológicos (3,1%) y las capas 2 (46,9%) y 3 (50%). A su vez, entre las capas 2 y 3 se observa una alternancia en el predominio de lapas y mitílidos. Las lapas representan el 71,9% y los mitílidos el 25,8% para la Capa 2, mientras que en la Capa 3 un 41,3% corresponde a lapas, y los mitílidos un 54,6%, siendo más abundantes en este caso. Futuros estudios permitirán avanzar en las explicaciones de estas diferencias entre capas arqueológicas.

Restos óseos humanos

En las cuadrículas 3 y 5 se hallaron restos óseos humanos. En total fueron recuperados 2 restos, uno en cada una de las cuadrículas. En ambos casos, se hallaban en posición subsuperficial. Los estudios preliminares realizados, indican que corresponderían a dos hemimandíbulas de individuos adultos. El resto hallado en la cuadrícula 3 presenta un muy buen estado de conservación y posee una serie de marcas que podrían ser compatibles con huellas de corte y con pintura. En la cuadrícula 5 se registró un maxilar inferior que presenta un mayor grado de meteorización, lo que probablemente sea resultado de una exposición más prolongada a la intemperie. Los estudios paleopatológicos preliminares indican, para ambos restos, un alto grado de desgaste en sus piezas dentarias. Asimismo, se identificaron rasgos que evidenciarían patologías peridentales (Lovejoy 1985). Los

restos se encuentran aún en proceso de análisis, por lo que las determinaciones anatómicas, taxonómicas y de sexo y edad aún están en proceso.

Consideraciones finales

El registro arqueológico recuperado en este sitio de características únicas, nos brinda la posibilidad de discutir y confirmar algunos de los supuestos planteados en nuestras investigaciones previas en la Costa Norte de Santa Cruz. En especial, nos permite avanzar en el conocimiento sobre la intensidad de la explotación de los recursos marinos, en su amplio espectro, la preferencia de aquellos recursos con mayor valor de retorno, la reocupación temporal de los espacios en la costa y la especificidad de las industrias artefactuales para la caza y el procesamiento de los recursos costeros. Estos resultados, preliminares y parciales aún, permiten no obstante, contrastar positivamente las hipótesis sobre el uso intensivo de la costa para el Holoceno tardío (Castro *et al.* 2003 y 2007; Moreno 2009, Zubimendi *et al.* 2004 y 2005b), y la existencia de decisiones sociales fundadas sobre el conocimiento del espacio, los recursos y sus características.

El número de especímenes arqueofaunísticos es muy elevado, si consideramos que pertenecen a unas pocas cuadrículas y que solo se cuantificaron aquellos en los que se puede determinar la unidad esqueletaria y el taxón. La mayoría de los restos se encuentran en buen estado de conservación, lo que facilita tanto su identificación, como el análisis de diferentes huellas antrópicas. Las evidencias de procesamiento y consumo antrópico son muy abundantes, y fueron observadas en muchos especímenes de cada taxón, siendo posible que haya existido un transporte diferencial de partes desde las áreas de captura a la cueva. Esto nos permite argumentar la idea de que en este sitio se habría desarrollado una explotación de amplio espectro de los recursos faunísticos, con una predominancia de la fauna marina sobre la terrestre, y con una presencia de proporciones similares tanto de aves como de mamíferos. Las aves más representadas son las marinas, dentro de las cuales, gran parte corresponden a taxones que no son comunes en la actualidad y cuya caza implica un conocimiento y destreza importantes, como es el caso de los albatros. En el caso de los mamíferos, los más representados son los pinnípedos, destacándose dentro de este grupo una amplia mayoría de individuos juveniles. Se ha constatado también una alta densidad de restos malacológicos en las primeras tres capas de la cuadrícula 1, presentando una gran variabilidad de especies (la mayoría de las cuales se desarrollan sobre sustratos duros).

Mientras que los análisis arqueofaunísticos estarían indicando el aprovechamiento intensivo de recursos marinos, las observaciones estratigráficas muestran diferencias en la representación proporcional de los restos faunísticos. En la capa 2 se determinó un predominio de lapas y una mayor presencia de restos óseos de aves; en la capa 3 una mayor proporción de mitílicos y de restos óseos de pinnípedos; y en las capas inferiores se hallaron las mayores proporciones de huesos de peces. Estas variaciones podrían ser el reflejo de cambios en las condiciones ambientales, de tal magnitud y tipo, que generen diferencias en la disponibilidad y accesibilidad a determinados tipos de recursos.

Los materiales líticos registrados en las capas 1 a 4 de las cuadrículas 1 y 2, corresponden, en su mayoría, a restos clasificados como desechos. En la capa 5 se identificó una mayor proporción de instrumentos formales, algunos de los cuales presentan una importante inversión energética en su manufactura. El estudio preliminar del registro lítico de Cueva del Negro, indica que se habrían llevado cabo actividades iniciales de testeo y descortezamiento sobre algunas materias primas inmediatamente disponibles, como es el caso de las calcedonias rojas (Ambrústolo *et al.* 2009). Los artefactos confeccionados sobre materias primas consideradas como no locales en cambio, presentan características tipológicas (tamaño y estado de conservación de los núcleos, reserva de corteza, dimensiones, etc.) que indican que las tareas de rebaje inicial de los núcleos se habrían realizado fuera de sitio. En cuanto a las etapas de formatización de los artefactos, si bien las tareas de talla y desbaste de algunas materias primas se habrían realizado en el sitio, la formatización final de los instrumentos probablemente fue realizada fuera de la Cueva del Negro.

Creemos que estas características confirman una reiterada ocupación a través de un lapso de tiempo relativamente corto. Esta redundancia ocupación específica fue inferida también, en otros lugares de la Costa Norte de Santa Cruz como Punta Medanosa, Cabo Blanco y Bahía Lángara (Castro *et al.* 2007 y Zubimendi *et al.* 2005b). Todo el contexto define a este sitio como un espacio de actividades múltiples llevadas a cabo por poblaciones cazadoras recolectoras.

Bibliografía

Ambrústolo, P.; V. Trola y L. Mazzitelli. 2009b. Fuentes potenciales de aprovisionamiento de recursos líticos al Sur de la ría Deseado (Santa Cruz, Argentina). En *Arqueología de Patagonia: una mirada desde el último*

- confín*, editado por M. Salemme; F. Santiago; M. Álvarez; E. Piana; M. Vázquez y M. E. Mansur, págs. 283–290. Editorial Utopías.
- Aschero, C. A. 1975. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Informe al CONICET. MS.
- Aschero, C. A. 1983. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Informe al CONICET. Revisión 1983. MS.
- Behrensmeier, A. K. 1978. Taphonomic and ecologic information from bone weathering. En: *Paleobiology* 4(2): 150-162.
- Capparelli, A.; A. Castro y L. Ciampagna. 2009. Descripción macroscópica e identificación anatómica de un fragmento de instrumento en madera (¿arpón?) hallado en el sitio Cueva del Negro (Costa Norte de Santa Cruz). En *Arqueología de Patagonia: una mirada desde el último confín*, editado por M. Salemme; F. Santiago; M. Álvarez; E. Piana; M. Vázquez y M. E. Mansur. Editorial Utopías, pp. 433-443.
- Castro, A.; J. E. Moreno; M. A. Andolfo; R. Giménez; C. Peña; L. Mazzitelli; M. A. Zubimendi y P. Ambrústolo. 2003. Análisis distribucionales en la costa de Santa Cruz (Patagonia Argentina): alcances y resultados. *Magallania*, 31: 69–94.
- Castro, A.; J. E. Moreno; M. A. Zubimendi; M. A. Andolfo; B. Videla; L. Mazzitelli y S. Bogan. 2007a. Cronología de la ocupación humana en la Costa Norte de Santa Cruz: Actualización de datos radiocarbónicos. En *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*, editado por F. Morillo; M. Martinic; A. Prieto y G. Bahamonde, págs. 527–539. Ediciones CEQUA.
- Cruz, I.; Muñoz, A. S. y M. S. Caracotche. 2009. Zooarqueología y patrimonio en la costa del sur de la Patagonia. *Desde la Patagonia. Difundiendo Saberes*, 6 (9): 18-24.
- Giacosa, R. E.; O. Césari y A. Genini. 1998. *Descripción de la Hoja Geológica 4766 – III y IV. Puerto Deseado, Provincia de Santa Cruz*, Tomo 240 de Boletín del Programa Nacional de Cartas Geológicas de la República Argentina 1:250.000. Ministerio de Economía, Buenos Aires.
- Lovejoy, C. O. 1985. Dental wear in the Libben population: Its functional pattern and role in the determination of adult skeletal age at death. *American Journal of Physical Anthropology*, 68 (10):47-56.
- Mengoni Goñalons, G. L. 1999. *Cazadores de guanacos de la etapa patagónica*. Editado por la Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires, Argentina.
- Moreno, J. E., 2009. *Arqueología e etnohistoria de la Costa Patagónica Central en el Holoceno Tardío*. Fondo Editorial Provincial. Secretaría de Cultura del Chubut.
- Muñoz, A. S. y F. Savanti. 1998. Observaciones Tafonómicas sobre restos avifaunísticos de la Costa Noreste de Tierra del Fuego. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza). Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (8º parte), Tomo XX (1/4):107-121.
- Orquera, L. A. y E. Piana. 1992. Un paso hacia la resolución del palimpsesto. En *Análisis espacial en la arqueología patagónica*. L. A. Borrero y J. L. Lanata (comps.), Ediciones Ayllu, pp. 21-52.
- Orquera, L. A. y E. Piana. 1999. *Arqueología de la región del canal Beagle (Tierra del Fuego, República Argentina)*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires, Argentina.
- Outes, F. F. 1916. Sobre el hallazgo de un arpón de hueso en el región de cabo Blanco (Gobernación de Santa Cruz). *Physis*, II: 272–276.
- Pérez García, M. I. 2003. Osteología comparada del esqueleto postcraneano de dos géneros de Otariidae del Uruguay. En: *Boletín de la Sociedad Zoológica de Uruguay*, 2º época 14: 1-16.
- Pérez García, M. I. 2008. Ontogenia del postcráneo de *Arctocephalus australis* (Mammalia, Carnivora, Otariidae). En: *Boletín de la Sociedad Zoológica de Uruguay*, 2º época 17: 1-19.
- Piana, E. 2005. Cetaceans and Humans beings at the uttermost part of America. A lasting Relationship in Tierra del Fuego. En *The exploitation and cultural importance of sea mammals. Proceedings of the 19th Conference of the International Council of Archaeozoology*. G. Monks (Ed.). Oxbow books, pags. 121-137.
- Vignati, M. A. 1930. Instrumental óseo aborigen procedente de Cabo Blanco (Gobernación de Santa Cruz). *Notas del Museo Etnográfico*, 2: 5–25.
- Zubimendi, M. A.; A. Castro y J. E. Moreno. 2004. Una aproximación hacia la definición de modelos de uso de la Costa Norte de Santa Cruz. *Magallania*, 32: 85–98.
- Zubimendi, M. A.; A. Castro y J. E. Moreno. 2005a. El consumo de moluscos en la Costa Norte de Santa Cruz. *Intersecciones en Antropología*, 6: 121–137.
- Zubimendi, M. A.; A. Castro y J. E. Moreno. 2005b. Procesos de ocupación de la Costa Norte de Santa Cruz (Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXX: 225–233.
- Zubimendi, M. A. y H. Hammond. 2009. Análisis de los restos malacológicos en el sitio Los Albatros, bahía del Oso Marino (Provincia de Santa Cruz). En *Arqueología de Patagonia: una mirada desde el último confín*, editado por M. Salemme; F. Santiago; M. Álvarez; E. Piana; M. Vázquez y M. E. Mansur, págs. 865–877. Editorial Utopías, Ushuaia.